

AFGANISTAN

36 Talibán, el lado oscuro del Islam

El mundo entero se ha conmovido y enfurecido frente al fusilamiento, decretado por el régimen talibán de Afganistán, de dos gigantescas estatuas de Buda, en Baniyán, a 125 kms. de Kabul la capital. Las estatuas se encontraban en grandes nichos en las montañas (a la manera de las célebres grutas chinas de Mogao), talladas en piedra arenisca, y formaban parte de un complejo de capillas y santuarios budistas excavados en las rocas, en los siglos III y IV de nuestra era.



LOS HECHOS

El comunicado, hace una semana, de un funcionario talibán, recogido por la Afghan Islamic Press y citada por France Press, es sencillamente escalofriante: “Se están usando todas las armas para destruir esas dos inmensas estatuas de Buda. Las dos formaban parte de la imaginaria preislámica, cuya

desaparición ha sido ordenada por el mulah Mohamed Omar, jefe supremo de los talibán”. Ya se habían destruido varias docenas de dolos de madera y piedra (“que insultaban al Islam”) en Herat, Ghazni y Nangarhar; y la misma suerte habían corrido antiguas piezas de Museo en Kabul. En las dos estatuas de Baniyán (la una de 53 mtrs. y la otra de 35 mtrs. de altura) se daba una extraña fusión de iconografía india con influencias persa y griega. Los rasgos eran budistas clásicos, pero el atuendo era helénico. Lamentablemente estas invaluable obras de arte no habían sido declaradas por la UNESCO patrimonio de la humanidad.

ALGO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

- Afganistán ha sido históricamente un lugar de paso permanente (la ruta de seda) entre Asia central, la India, Extremo Oriente y Próximo Oriente. Tiene importantes yacimientos que arrancan desde el paleolítico y tesoros arqueológicos desde la edad de bronce. La región entró a la órbita del Imperio persa aquemenida tras la conquista de Ciro II (seis siglos antes de Cristo), conformando una de las provincias (satrapías). Después recibió el influjo griego con la conquista por Alejandro Magno, que fundó ciudades como la de Ay-Khanom (Dama Luna) al norte, que fue excavada en 1977 por una misión francesa.

- Los últimos 20 años de Afganistán han sido una historia de guerras y caos. A fines de 1994 comienzan a infiltrarse desde los campos de refugiados de Pakistán los talibanes, estudiantes de las escuelas islámicas (madrassas), quienes se adueñan del poder en 1996. Desde entonces vienen intentando imponer por la fuerza un nuevo orden social. La región se ha polarizado entre Pakistán y Arabia Saudita por un lado, y por el otro la llamada Alianza del Norte, conformada por Irán, Rusia, India y cuatro de las Repúblicas de Asia central. Afganistán había sido siempre un país musulmán profundamente conservador,

pero tolerante con los hindúes, los sikhs, los judíos. Hasta cuando llegaron los talibanes y con su intolerancia armada, el Islam dejó de ser un factor de unidad.

LOS AUTORES

Los talibanes son estudiantes de las escuelas islámicas, dirigidos por mullahs casi analfabetas. Tuvieron un gran desarrollo en Pakistán, tras la división de la India (1947) y allí conformaron un partido político que ha tenido un cierto influjo en la década pasada: el Jamiat-Ulema-e-Islami (JUI). En Afganistán, dueños desde 1996 de un 90% del país, han dado muestras de no tener una concepción de Estado-nación, de ignorar la historia de su país y de manejar un conocimiento del Islam sumario, casi primitivo. Desde el comienzo la emprendieron contra las mujeres, después contra el grupo étnico hazara, contra las fotografías y pinturas de la gente, contra las muñecas de las niñas (que están prohibidas por ley); y ahora tras la violencia contra las personas, aplican violencia contra las estatuas. Han ofrecido el país como santuario a los movimientos de oposición islámicos de Asia central; han dado asilo desde 1996 a Oussama Ben Laden (a juicio de Estados Unidos el mayor y más rico terrorista del mundo); se financian con el contrabando de bienes y exportan una gigantesca producción de opio (heroína), que alcanzó las 41.000 toneladas métricas en 1999. Hay fundamento para que la opinión pública mundial de estos días – a raíz del crimen cultural perpetrado con el fusilamiento de las estatuas de Buda– los tilde de oscurantistas, vándalos, extremistas fanáticos y fundamentalistas.

FUNDAMENTALISMO Y POLITICA

Fundamentalismo es el término que suele usarse para describir la afirmación de doctrinas religiosas basadas en una

interpretación literal del Libro Sagrado. Las religiones del Libro son el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. El término se acuñó en 1920 para designar a quienes “combaten regimiento por las Cosas Fundamentales”. Y las Cosas Fundamentales (The Fundamentals) fue una colección en 12 volúmenes de ensayos escritos entre 1910 y 1915 por académicos y predicadores protestantes de Inglaterra y Norteamérica. En 1919 se fundó la Asociación Mundial de Cristianos Fundamentales. Cuando el movimiento creció en Estados Unidos, entre las denominaciones y sectas protestantes vino la división que todavía existe entre liberalismo y fundamentalismo. En el mundo del Islam se aplica el término a miembros de grupos militantes islámicos como el Talibán, que aplican una interpretación literal, extremista y fanática a textos del Corán.

Un estudio serio de Mahoma nos lleva a la conclusión que fue más bien un hombre liberal para su época. No fue ciertamente un feminista, pero permitió que sus mujeres fueran deshinibidas, francas, vibrantes. Khadija fue una próspera comerciante. A'isha, la preferida, fue en diferentes épocas juez, activista política, guerrera. Y entre las otras once esposas o concubinas hubo una marroquina, una “imam”, una abogada de marginados que fue reverenciada como la “Madre de los pobres”. Se preocupó por la educación de las muchachas y estableció el derecho de la mujer a tener y heredar su propiedad. A Jesús lo apreció en su gigantesca estatura, de María habló siempre bien. Hay que reconocer que en el Islam ha predominado una cierta corriente que, en nombre de la fe, alienta tanto una agenda política como una agenda social. Se hace menos distinción entre la mesquita y el Estado, entre la teología y la política. Pero no se puede tildar de fundamentalistas a todos los creyentes de Alá. Como afirma Mary J. Deeb, experta en el Islam de la American University de Washington: “La mayoría de los musulmanes son secularistas en el sentido de que ellos ven que la política y sus creencias pueden ser

separadas”. Un grupo fanático y fundamentalista como el Talibán no es el Islam, sino una parte mínima de la cara oscura del Islam. No olvidemos que el Cristianismo tampoco está libre de ciertos grupos fanáticos fundamentalistas. Y nuestro mismo bolivarianismo no está del todo vacunado contra eventuales sectarismos y fundamentalismos político–sociales. ¡ Dios y Bolívar nos libren de ellos !

FRONTERA, 12 marzo 2001